

Cunas (Tules)

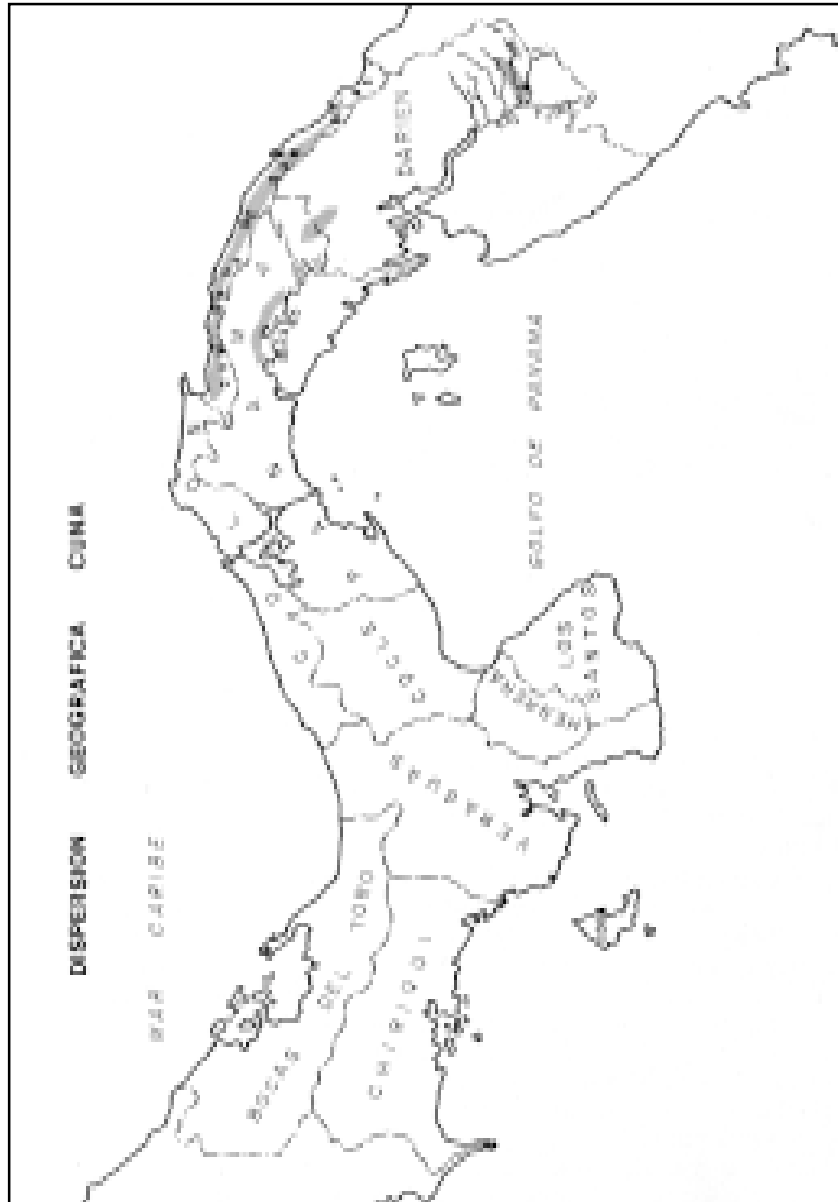
La población Cuna se encuentra ocupando dos tipos de hábitat distintos. El grupo mayoritario vive en la zona insular costera del Atlántico, conocida como Archipiélago de Las Mulatas, o San Blas. Según los datos preliminares del Censo Nacional de 1970, la población de la Comarca de San Blas alcanzó a 23,945 individuos.

El grupo minoritario, no más de 1540 personas, según la misma fuente, ocupa las márgenes del alto río Chucunaque y del río Bayano, como también en número muy reducido en ciertos sectores del Río Tuira. La zona es típica selva tropical húmeda y el emplazamiento de los poblados es en la orilla de los ríos.

Si bien se trata de la misma cultura, el grupo Cuna de San Blas, en razón de que ha estado en mayor contacto con los grupos no indios y su vinculación política y comercial ha sido estrecha, presenta aspectos aculturativos mucho más acentuados que en el grupo continental. Esto último, voluntariamente aislado, y marginado por la falta de comunicaciones viales, ha mantenido los patrones culturales más puros.

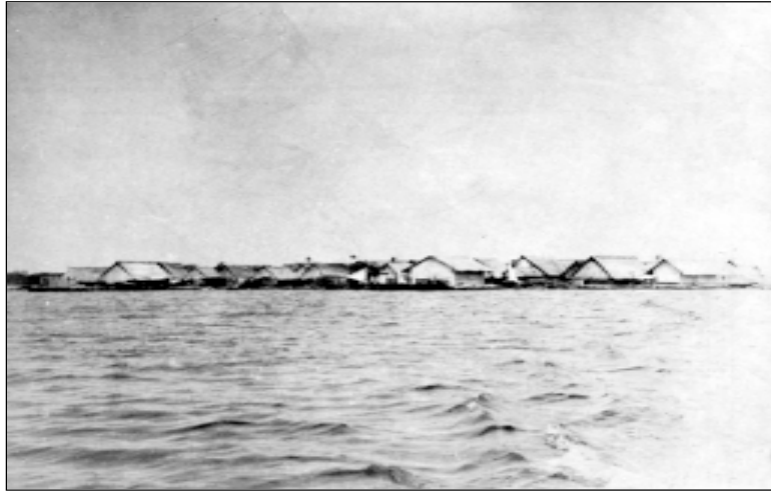
Los dos grupos, a pesar de seguir los mismos patrones de organización política, no tienen una jefatura común, para ambos. Se trata de sistemas gemelos, pero independientes. Las relaciones entre ambos son, sin embargo, cordiales y están vinculados estrechamente por intereses comerciales. Los de San Blas, que participan cada vez más dentro de una economía de dinero abandonan tecnologías tradicionales, incluso algunas de subsistencia tales como la cacería y otras, como, talla de objetos domésticos en madera, cultivo selectivo de tabaco, etc. Son entonces, los Cunas continentales quienes los surten, en parte, de estos elementos, y a su vez, obtienen en los pueblos de las islas productos tales como

REINA TORRES DE ARAÚZ



PANAMÁ INDÍGENA

sal, telas y eventualmente algún producto alimenticio enlatado. Todos estos artículos son de fabricación industrial, procedentes de Panamá, Colombia o de cualquier otro país que exporte al istmo.



Típico poblado Cuna del Archipiélago de las Mulatas (San Blas).

Tecnología de Subsistencia

Si bien algunos sectores de la Comarca han entrado en una etapa de economía de dinero —como es el caso de muchas islas al oeste de Ustupo— todavía la mayor parte de los indígenas viven de faenas agrícolas y de pesca, de subsistencia. En este tipo de economía la vinculación del hombre con el medio es sumamente estrecha. Esto se observa no solamente en la alimentación, sino también en el aprovechamiento de recursos naturales de diversas clases para responder a las necesidades de vivienda, medicina, adornos, ceremonial, etc. Esto queda de manifiesto al observar el regreso de las labores agrícolas diarias del jefe de la familia quien vuelve en su cayuco trayendo plátanos, cocos, guineos, algo de leña para el fogón, ajíes silvestres que utilizan en medicina, semillas de árboles para que sus hijas hagan collares, grava y tierra sacada del fondo y de las riberas del río que utilizará para sembrar arbus-

REINA TORRES DE ARAÚZ

tos en torno a su casa, capullos de maíz que serán usados como estropajos para fregar platos y utensilios de la cocina, etc. Lo mismo se trasladan al río a buscar agua para lavar ropas, o bien en ciertas partes de la costa a recolectar cangrejos para comer. En cualquiera de esas oportunidades traen además de los productos alimenticios, variados elementos obtenidos en la selva continental, que utilizarán con diferentes propósitos.



Típico poblado Cuna del Archipiélago de las Mulatas (San Blas).

Agricultura

El calendario agrícola se inicia a finales del mes de diciembre o a comienzos de enero, cuando los hombres se trasladan a la tierra firme para limpiar el monte que piensan sembrar. Cuando la vegetación cortada se ha secado, se procede a la quema lo cual ocurre en el mes de abril generalmente, y es en el mes de mayo cuando se inician las siembras de los cultivos más importantes. La tierra disponible para sembrar es escasa ya que la delgada franja litoral es

PANAMÁ INDÍGENA



A la cercana tierra firme van diariamente en los cayucos a traer agua, leña y cosecha diversas, San Blas.

sumamente angosta. La agricultura no es posible en las islas, con excepción de algunas de gran tamaño, como Isla Pino, Soskatupo, Isla de Oro, etc. Por lo tanto, a cada población insular corresponde un sector de la costa para sus labranzas. Estos sectores no están delimitados de hecho y aún se da el caso de que los habitantes de una isla tengan sus cultivos en zonas costeras muy alejadas. Mediante un complicado sistema de arreglos personales, comunales y tribales, se permiten cultivos pertenecientes a indios de sectores bastante alejados.

La agricultura de subsistencia es realmente la base económica del grupo indígena cuna de tierra firme. No existen las plantaciones comerciales de coco, como entre los cunas de San Blas, o de plátano como entre los indios chocoes. El poco excedente agrícola que se logra en especies tales como el café, raíces comestibles, arroz y aguacate entre los indios del Bayano, es ubicado en los mercados de Chepo y Panamá. Por razones de extrema marginación geográfica, los del Alto Chucunaque no pueden llevar excedentes de producción a San Blas ni a Yaviza con la sola excepción de tabaco, semillas de cacao, etc.

La técnica agrícola es la general para toda la región de estudio: corte y quema, llamado también sistema de “roza”. Sigue los mismos pasos que entre

REINA TORRES DE ARAÚZ



Pequeña isla aprovechada como plantación de cocos. San Blas.

los cunas de San Blas, iniciándose el año agrícola a fines de diciembre y comienzos de enero con la limpieza del terreno. En marzo, o comienzos de abril, se quema la vegetación cortada y seca y las labores de siembra se inician a fin de abril o principios de mayo. Las primeras cosechas comienzan a fin de julio o principios de agosto, generalmente con el maíz.

Las especies agrícolas más importantes son:

Plátano	<i>Musa paradisiaca</i>
Guineo	<i>Musa sapientum</i>
Maíz	<i>Zea mays</i>
Arroz	<i>Oriza sativa</i>
Yuca	<i>Manihot esculenta</i>
Otoe	<i>Xanthosoma violaceum</i>
Ñame	<i>Dioscores spp.</i>
Pixbae	<i>Guilielma gasipaes</i>
Aguacate	<i>Persea americana</i>
Naranja	<i>Citrus sinensis</i>
Toronja	<i>Citrus maxima</i>
Limón	<i>Citrus aurantifolia</i>

PANAMÁ INDÍGENA

Cacao	<i>Theobroma cacao</i>
Café	<i>Coffea arabiga</i>
Tabaco	<i>Nicotiana tabaco</i>
Mango	<i>Mangifera indica</i>
Mamey	<i>Mammea americana</i>
Ajís	<i>Capsicum sp.</i>
Zapallo	
Calabazo	<i>Crescentia cujete</i>
Caña de azúcar	<i>Saccharum officinarum</i>
Piña	<i>Ananas comosus</i>
Guanábana	<i>Anona muricata</i>
Algodón	<i>Gossypium spp.</i>
Achiote	<i>Bixa orellana</i>
Barbasco	<i>Tephrosia cinerea</i>
Frijoles	<i>Phaseolus vulgaris</i>



Plantones de palmas de cocos. San Blas.

Domesticación de animales

Está, en ambas regiones, insular y continental, reducida a la cría controlada de aves de corral, especialmente gallinas. Las mantienen encerradas en pequeñas chozas pues sus escrupulosos hábitos de limpieza les impiden permitirles deambular.

En la región de San Blas, ocasionalmente se encuentran en la costa vecina a las islas, algunas facilidades para cría de puercos y gallinas, como resultado de los estímulos de programas estatales.



Pequeños perros de cacería son exhibidos por su dueño. Bayano.

Cacería

Constituye todavía, en la región de Chucunaque y Bayano, uno de los puntales de la economía e indiscutiblemente recurso importante de alimentación. En cambio, en la región costero-insular de San Blas, la práctica de esta tecnología se ha reducido. El hábitat en el cual viven las especies tanto de mamíferos como de aves mayormente perseguidos por los Cunas es el mismo en la región continental que en la angosta faja costera correspondiente a San Blas. De allí que los especímenes que pudieran numerarse son los mismos para los dos sectores y que se desglosan a continuación:

PANAMÁ INDÍGENA

Ñeque	<i>Dasyprocta punctata</i>
Saíno	<i>Tayassu tajacu</i>
Puerco de monte	<i>Tayassu pecari</i>
Iguana	<i>Iguana iguana</i>
Pava	<i>Penelope purpurascens</i>
Pavón	<i>Crax rubra</i>
Ardilla	<i>Sciurus spp.</i>
Lora	<i>Amazona autumnalis</i>
Macho de monte	<i>Tapirella bairdii</i> ⁽¹⁾

En los últimos meses de la estación seca se observa una gran actividad en las labores de cacería y también en el mes de octubre. En la región continental la cacería es todavía una empresa de carácter individual y familiar que se realiza periódicamente para proveer las barbacoas de la carne ahumada que se consumirá.

En San Blas, ha dejado de ser práctica consuetudinaria para convertirse en algo eventual. Sin embargo, en razón de festividades comunales y de orden social, se realizan jornadas de cacería en las cuales son destacados los más expertos cazadores. Muchas veces en estas incursiones se llega hasta territorio que tradicionalmente corresponde a los Cunas continentales, a cuyas autoridades habrán de pedir permiso para poder cazar en el área.



Arreglo de una red de pesca comunal. Tikantikí, San Blas.

1 Torres de Araúz, Reina 1975; 224.

Pesca

Es indudablemente, tanto en la región continental como en la insular costera una tecnología de gran importancia, fuente segura de proteínas, La pesca marítima es, en San Blas, una actividad diaria. La práctica de la misma es de carácter individual y familiar, pero también pueden darse incursiones comunales, para las cuales se utilizan redes que han sido confeccionadas con recursos del pueblo.

Entre los instrumentos utilizados en la pesca marítima está el tradicional anzuelo, pero también se practica la técnica de empalizadas en las cuales encierran, aprovechando la baja mar, una gran cantidad de peces marinos. La pesca con redes se practica especialmente durante la estación lluviosa, aprovechando la calma del mar. También se utiliza la “nasa“. Hay que mencionar la pesca de la langosta, que en la región costera-insular reviste particular importancia porque tiene derivación comercial. Asimismo, la tortuga, cuya pesca se inicia a fines de abril y llega a su auge entre junio y agosto, constituye importante fuente de alimento como también de derivación comercial, por la demanda que el carey tiene hoy día. La recolección de moluscos mantiene aún cierta importancia y son generalmente las mujeres y los niños los que se encargan de este menester.

En la región continental se puede observar que la pesca fluvial es practicada tanto por los hombres como por las mujeres. Esto es particularmente observable en Bayano donde las mujeres a menudo se ocupan de pescar, recurriendo a la técnica del anzuelo. Los hombres practican generalmente la pesca con arpones; se utiliza también el “barbasco“ (*Teophrosia cinerea*); para ello se prefiere el verano, aprovechando los pozos o remansos. Suele practicarse igualmente, la pesca con redes. En la región continental es frecuente que se realicen partidas comunales de pesca que llevan a los hombres a regiones alejadas de sus pueblos, buscando ríos ricos en peces. A la vuelta de estas jornadas, regresan con un gran número de pescado ahumado previamente. También en la zona continental las mujeres y los niños coadyuvan en las labores de la pesca ocupándose de la recolección lección de camarones y moluscos.

PANAMÁ INDÍGENA



Corrales de pesca. San Blas.



Pesca con línea y anzuelo. San Blas.

Tecnologías Varias

Cerámica:

La técnica de la alfarería es una actividad femenina que se practica aún hoy, primordialmente en la zona continental. En la región samblasina es ciertamente una técnica en vías de desaparición. Se utiliza para confeccionar sahumerios o braseros que aparecen siempre en la ceremonia de curación y también son usados para calentarse durante las noches.

La arcilla utilizada es especialmente seleccionada por las ceramistas quienes no vacilan en emprender largos viajes hasta los lugares en donde pueden encontrar las vetas apropiadas. El ceramio se levanta mediante la técnica del enrollado, modelándolo manualmente, según la forma deseada. Luego, se pone a secar en una barbacoa, donde recibe el humo que le extraerá la humedad. Se cocina en horno alimentado por leña seca.

Una variante de los objetos fabricados con arcilla son vasijas para guardar líquidos. Casi siempre son fabricados para ceremonias. También debe mencionarse pequeñas figurinas humanas y de animales que actualmente no tienen otro uso que el de juguetes.



La cestería es tecnología masculina. San Blas.

Cestería:

Esta es una tecnología practicada por los hombres. La diversidad de objetos van desde las canastas, hasta los abanicos para activar el fuego. En la región continental se ha desarrollado la técnica del tejido del sombrero que usan generalmente los niños y jóvenes.

En Paya, Darién, hemos podido observar las más hermosas canastas en tejido asargado, a dos colores. Las usan para el acarreo de productos agrícolas.

Trabajo de madera:

Esta tecnología, masculina, es practicada tanto por los Cuna sanblasinos como por los de los sectores continentales. Con ella se hacen las “piraguas” para la cual se utilizan troncos enteros de los árboles propios de esa región de pluviselva.



Pequeño telar vertical donde se confeccionan fajas y cinturones, San Blas.

Además de esta aplicación de la talla de la madera con fines de transporte, hay que mencionar una serie de objetos de uso doméstico.

En efecto, dentro del mobiliario están los pequeños bancos tallados en una sola pieza y generalmente fabricados de caoba o de cedro. En la cocina pueden observarse los morteros de gran capacidad y ancha boca, usados para majar el plátano o el guineo. Estos morteros son de uso diario ya que en ellos se hace la “chucula”, bebida tradicional en esta cultura. Otros objetos de uso culinario como los batidores o molinillos de mano son producto igualmente de esta técnica.



Rincón de una isla de San Blas donde pueden apreciarse construcciones de bloques y techo de zinc, tanto en vivienda como en servicios higiénicos.

No puede dejar de mencionarse la derivación ritual del trabajo de la madera, técnica mediante la cual se hace un gran número de figuras ántropo y zoomorfas, que utilizan los curanderos en las diversas ceremonias.

Existe una gran demanda por parte de los indios de San Blas de los objetos culinarios de madera fabricados por los cunas de la región continental. Es uno de los artículos más importantes de las relaciones comerciales entre ambos grupos.

Tejido:

Tienen los Cunas el telar vertical que utilizan exclusivamente para hacer hamacas y algunas cintas de uso ritual.

PANAMÁ INDÍGENA



Las hamacas se tejen en grandes telares verticales, con algodón hilado en huso.

Son las mujeres las encargadas de esta artesanía que se encuentra en franco proceso de desaparición, con la excepción del pueblo de Paya, en Darién.

El proceso se realiza completo, desde el cultivo del algodón, el hilado y el teñido.

Patrón de poblamiento y viviendas

Tanto los Cunas de la región de San Blas como los de los tres sectores de la región continental siguen el mismo patrón de poblamiento: aldeas nucleadas. En el primer caso, se establecen preferencialmente en las islas. En efecto, son pocos los poblados que existen en tierra firme en esta región. En la región continental las aldeas se ubican invariablemente a orillas de los ríos.

La estructura de la vivienda es fundamentalmente la misma en los dos sectores habitados por los Cunas. Tradicionalmente se trata de una gran estructura

o habitación que oficia como dormitorio; ésta recibe el nombre de casa grande (nega tumat). La segunda estructura es la reservada para las faenas domésticas y la preparación de los alimentos. Allí se toman también las comidas diarias. Recibe el nombre sugestivo de “casa del fuego” (so-nega).

Además de las construcciones de tipo familiar, en todas las comunidades Cuna se observan otras de tipo comunal tales como la casa de la chicha (innanega), donde se celebran ceremonias y fiestas; la “casa del congreso”, donde se realizan las reuniones de carácter político; existen también construcciones de casitas especiales para que los curanderos realicen cierto tipo de curaciones, como es el caso de las casas apartadas, especialmente construidas para los que han sido mordidos por serpientes.

En relación con las prácticas agrícolas debe mencionarse la existencia de habitaciones construidas en los lugares de trabajo alejados de las aldeas. Estas casas son amplias y cómodas, aunque constan generalmente de una sola estructura que sirve tanto para dormitorio como para cocina. Las viviendas, en el sector continental, son construidas utilizando exclusivamente elementos procedentes del medio de pluviselva que habitan. En San Blas, en razón de los continuos contactos comerciales y por medio de la economía de dinero en la cual ya se ha entrado, se observan cada vez más construcciones hechas de bloques y con techo de zinc. Sin embargo, se trata todavía de una proporción minoritaria y los patrones de la construcción de la vivienda imperantes son las tradicionales, tal como lo dictó uno de los héroes culturales, Ibeorgun.

Transporte

Para el transporte fluvial los Cuna construyen piraguas utilizando un solo tronco. El cedro, el espavé y la caoba son las maderas preferentemente requeridas para estos menesteres. Se trata de una labor manual que requiere gran experiencia y para la cual se utilizan hachas y hachuelas. En la región continental se pueden observar dos tipos de piraguas: una de poco calado, y muy angosta, utilizada durante el verano cuando el nivel de las aguas ha bajado considerablemente. Otro tipo, más ancha y de mayor profundidad se usa durante la estación lluviosa, especialmente para transportar los productos cosechados. El uso del motor fuera de borda, hoy muy difundido, no ha eliminado, sin

embargo, a la pértiga y el canaleta que son imprescindibles durante la estación seca, al bajar el caudal de los ríos². A esta observación hecha hace veinte años hay que agregar la situación actual motivada por el embalse del río Bayano, con fines hidroeléctricos y que exige el uso del motor.

En San Blas, y en razón de los requerimientos de la navegación marítima, aparece la canoa o piragua con un diseño apropiado para este medio distinto. Se las hace también de un solo tronco y de las mismas maderas mencionadas adelante. Hay que mencionar el hecho de que en San Blas a menudo se adosa una vela con el fin de hacer más rápida la navegación. Este aditamento les permite hacer viajes largos, prácticamente recorriendo todo el archipiélago. Hasta hace pocos años eran comunes los viajes realizados por los cunas de San Blas a la ciudad de Colón, valiéndose de las canoas con velas. Hoy, el motor fuera de la borda se encuentra en uso constante.

Vestidos y Adornos

Aquí, entre los Cunas tanto de San Blas como de la región de tierra firme, es particularmente observable el aspecto tradicional que se hace evidente en la vestimenta femenina. Comparativamente el hombre, quien viste a la usanza occidental, la mujer descuella por la originalidad y vistosidad de su atuendo. Este consiste en una blusa multicolor que lleva el nombre genérico de “mola”. Se trata de una pieza que exige una gran laboriosidad no en lo que respecta al corte de la misma sino al trabajo de aplicado con que se hacen los diversos diseños que la adornan. Estos motivos decorativos son de carácter biológico, mostrando la fauna y la flora con la cual están relacionados; motivos geométricos aparecen a menudo y posiblemente estén entre los más antiguos; escenas mitológicas y de la vida diaria también se encuentran entre los motivos desarrollados en la confección de una mola. Además de la blusa, una falda que consiste en tres yardas de tela enrollada a la cintura, completa la vestimenta. Un vistoso pañuelo de colores, adorna la vestimenta y es puesto en la cabeza siempre que se sale de la casa.

Los adornos femeninos son variados y lujosos. En ocasión de fiestas y ceremonias, como también durante las reuniones de los congresos locales y

2 Stout D 1957; 37.

REINA TORRES DE ARAÚZ



Sobre pequeños islotes coralíferos se ubican depósitos. San Blas.



Vivienda familiar en Uala,
Darién.



Interior de la Inna-nega
(Casa de la Chicha) de
Uala. Obsérvese el ático y
la escalera de acceso.

PANAMÁ INDÍGENA

generales, las mujeres se adornan con grandes pendientes o argollas de oro y enormes pectorales de ese mismo metal. El anillo nasal, que la mujer lleva tradicionalmente desde las primeras semanas de su nacimiento, diferencia a la mujer Cuna conservadora de la que ha abandonado las costumbres tribales por los dictados de la moda citadina. El joyel de oro que la mujer ostenta no es de fabricación nativa sino que es confeccionado por joyeros de las ciudades de Panamá y Colón o algunos de la costa atlántica, e incluso de Colombia, que llegan en sus barquitos a hacer este trabajo para los indios, en San Blas.



En San Blas, el mar provee abundante proteína. Dos grandes tortugas, recostadas sobre su concha, esperan, en la parte trasera de la casa el sacrificio final.

Debemos mencionar igualmente la pintura facial con que las mujeres gustan adornarse. Se utiliza el “achiote” (*Bixa orellana*), para pintarse las mejillas de un subido color rojo. En la región continental es muy característica la confección de un colorete en el cual las mujeres son expertas y que se fabrica con las hojas de un arbusto al cual llaman Magueb (*Arrabidaea chica*). Este colorete tiene una gran demanda comercial por parte de los indios de San Blas.

Usan también la semilla del palo santo (*Erythra glauca*) para obtener una pintura con la cual se pintan una línea a lo largo del lomo de la nariz.,

Contrasta evidentemente con la vistosidad del atuendo y el adorno femenino, la sencillez de la indumentaria de los hombres. En efecto, usan camisa y pantalón a la usanza occidental., Sin embargo, hay que destacar una diferencia observable

entre los cunas continentales entre quienes el corte de la camisa presenta la particularidad de una forma más bien propia del siglo pasado. Igualmente, los colores son vivos, lisos y uniformes. Las hacen ellos mismos, en sus pueblos; ocurre lo contrario con la vestimenta masculina de San Blas, que es adquirida comercialmente. Como detalle de adorno, los hombres de la región continental usan sombreros de fieltro que adornan con plumas y los jóvenes, sombreros tejidos.

En relación al vestido femenino es interesante hacer algunas consideraciones históricas. No se trata de una técnica nativa original o precolombina, sino una adaptación de la técnica europea del aplicado trabajo de aguja que exige gran delicadeza. En libros y documentos que describen las costumbres de los Cunas es posible seguir la evolución del vestido femenino. Es probable que la labor de aguja que ahora cubre casi toda la blusa comenzara solamente como una angosta banda ubicada en la parte inferior. Anteriormente, es probable que la blusa, adopción post-colombina, careciera de decoración. En la interesante obra de Leonel Wafer, se describe la vestimenta de las mujeres Cuna como una falda que les cubría las caderas y les llegaba a las rodillas. Todavía no había aparecido la blusa.

Armando Reclús, explorador francés de finales del Siglo XIX, dejó una interesante descripción de la indumentaria que observó entre las mujeres del poblado Cuna de Paya en Darién; “las mujeres gastan por todo traje, una miserable camisa, mal cortada y mal hecha de color azul, que apenas llega a cubrir las rodillas y que según la posición social, bordan de rojo y amarillo”. La banda de colores vivos que señala Reclús es mencionada también por Ernesto Restrepo Tirado, entre las indias Cuna de Tapalisa, que visitó algunos años después que el explorador francés, “las mujeres visten con una faja de algodón que envuelven alrededor de la cintura y encima una túnica suelta que las cubre hasta las rodillas. Esta última es generalmente de color azul; en la parte baja lleva una faja de 10 cms. con adornos colorados y amarillos”. En relación a los hombres, es menester consignar que todavía hoy es posible encontrar algunos varones, en la región continental, que presentan perforación del lóbulo de la oreja para el uso de aretes. Solamente en cierto tipo de ceremonia son usados por ellos y se trata de un adorno masculino que está en plena vía de desaparición. Probablemente a fines del siglo pasado todavía se usara entre los hombres argollas en la nariz.

PANAMÁ INDÍGENA



Típico cayuco de los Cuna de Bayano.



Las mujeres en San Blas se desempeñan diestramente en el manejo del cayuco y canaleta.

REINA TORRES DE ARAÚZ



Adolescente de San Blas, quien luce un costoso ajuar de oro y las típicas prendas de la vestimenta femenina.

Aspecto Social de la Cultura

Familia:

El matrimonio Cuna es de tipo monogámico. La residencia es matrilocal o uxoriocal, lo cual por relación económica, se traduce en una destacada posición social de la mujer.

La tradición señala un procedimiento y ceremonial matrimonial que hoy se debate ante los embates que las exigencias que la cultura nacional impone. Es en la región continental, sobre todo en los sectores de Bayano y Chucunaque donde este ceremonial puede aún apreciarse. La forma aludida consiste en la concertación matrimonial por parte de los padres, con exclusión de los intereses y voliciones de los jóvenes cónyuges. Generalmente la iniciativa se da por parte de los padres de la joven, a quien no mucho tiempo atrás se le ha celebrado la ceremonia final de la pubertad. Como virtudes femeninas atrayentes con fines matrimoniales están la castidad, belleza física y las habilidades domésticas. En el hombre, su capacidad de trabajo, el poseer buen instrumental de agricultura y de transporte, como la perspectiva de una buena herencia de tierra de cultivo constituyen importantes ventajas. La edad matrimonial en las mujeres oscila generalmente entre los 14 y 17 años; los hombres entre los 17 y 19 años de edad.

El ritual tradicional comienza con el traslado del novio, por sugestión de su suegro, a la casa de la futura esposa. Esto lo realiza un grupo de jóvenes, quienes lo llevan en andas cantándole canciones alusivas a su nueva condición de marido. En la casa de la familia de la novia es sentado en compañía de ella, en una hamaca. El ritual dura cuatro días, aunque en algunos pueblos se estilan cinco días.³ Durante este tiempo no se permite ningún juego amoroso y el novio es sometido a una serie de pruebas por el suegro, que establecerán su capacidad de manutención y responsabilidad. Entre ellas la final consiste en el corte de unos leños que demostrarán su fortaleza física. Asimismo, una última escena ritual consistente en la bebida de un tazón de “chucula” sellará la ceremonia. Finalmente, el joven esposo va a la casa de su familia a buscar sus

³ Prestán, A. 1977; 130.

herramientas de trabajo, su ropa y otras pertenencias y se instala en el nuevo hogar.

De acuerdo con el tipo de residencia matrilocal, el esposo entra a formar parte de la economía familiar. Realmente su función es activa e importante, puesto que sus fuerzas de hombre joven harán recaer sobre sí las duras faenas de la agricultura, cacería, la pesca, que de acuerdo a los requerimientos del hogar les serán señaladas por su suegro al cual se le llama por el término generalizador Saka⁴. Sus relaciones con su familia no terminan, pero económicamente dedicará sus esfuerzos a la familia de la esposa. Los hijos nacerán bajo el techo materno y no será hasta la muerte del “saka” machered (suegro) o de la saka ome (suegra) cuando este matrimonio y los otros que existan en la misma vivienda se independicen, construyendo entonces casas individuales. Cada nueva unidad iniciará entonces el mismo ciclo. La hija mayor suele quedar en posesión de la casa familiar. Las lógicas alteraciones familiares, causadas por muerte de alguno de los padres o segundo casamiento de la madre, traen variantes en la composición de la familia que habita la vivienda, pero no altera el principio de la residencia uxorilocal. Este sistema ofrece la ventaja de la protección de la mujer y los hijos cuando el esposo sale a trabajar fuera de la comunidad por períodos largos.⁵



Cuna de Uala, Darién, vistiendo su atuendo de gala. Sobre la corbata lleva dijes de oro.

4 Prestán, A. 1977; 101.

5 Holloman, R. 1976; 136.

PANAMÁ INDÍGENA



Familia Cuna, Bayano.



Mujeres ocupadas en el "trapiche" del balancín. San Blas.

La importancia de la residencia matrilocal está señalada incluso por un documento de gran valor tradicional y administrativo en la Comarca de San Blas como lo es “La carta orgánica de los indios de San Blas” la cual en su artículo 37 señala que: “en el matrimonio, la mujer lleva al varón, el que está obligado a trabajar al servicio de la familia de su esposa”. Esta imposición de orden social y de derivaciones económicas importantes, es regularmente respetada tanto en San Blas como en la región continental.

Las familias Cuna son por lo general numerosas. Estudios demográficos realizados en 1968 establecieron una tasa bruta de reproducción de 2.7.⁶ Las prácticas abortivas, parecen existir y ser practicadas aunque con ciertas limitaciones y no parece ser objeto de mayor divulgación.

División Sexual del Trabajo

Faenas	Hombre	Mujer
Agricultura	X	X (cosecha)
cacería	X	
pesca	X	
cerámica		X
cestería	X	
construcción de la vivienda	X	
confección de vestidos masculinos	X	
confección de vestidos femeninos		X
construcción de los medios de transporte y adminículos de pesca	X	
tejido de hamacas		X
recolección de cocos	X	
recolección de productos marítimos		X
búsqueda de agua potable		X
lavado de la ropa		X

⁶ Torres de Araúz, Reina 1968.



Escena familiar en la So-nega (casa del fuego o cocina).

El aprendizaje de las faenas correspondientes a la división sexual del trabajo se inicia desde la niñez. Acompañando los niños a sus padres en las faenas agrícolas de cacería y de pesca se inician en estas tecnologías. Las niñas, desde pequeñas, aprenden de sus madres las labores domésticas y se les señala para que cuiden a los hermanos menores.

Es en la vida matrimonial donde se cumple la división sexual del trabajo a cabalidad. Mientras el hombre está en el mar o en el río ocupado en faenas de pesca o en tierra firme en trabajo de agricultura o cacería, la mujer se ocupa de las labores domésticas, atiende a sus hijos, o se traslada a la tierra firme a buscar agua o lavar la ropa. En las aldeas Cuna del sector continental se puede apreciar que las mujeres realizan trabajos más arduos que las mujeres de la zona insular. En efecto, su participación en las labores agrícolas es apreciable ya que en la cosecha juegan un papel importante. Incluso se trasladan a los campos cercanos de cultivo a coleccionar buena parte de productos y llevarlos a casa ellas solas o sin más ayuda que uno o dos hijos. En cambio, en las islas, en razón de los riesgos que todo viaje por mar hasta tierra implica, la mujer tiende a separarse un poco más de las labores del campo. Sin embargo, algunas veces participa en la cosecha, sobre todo en aquellas, familias, donde no hay suficientes manos masculinas. Algunas veces las mujeres realizan labores de recolección de productos

marinos como cangrejos, moluscos, y ello constituye además de un trabajo una diversión de grupo.

El trabajo del lavado de la ropa y la búsqueda del agua es, en San Blas, no solamente es una labor femenina obligatoria, sino que se constituye realmente en uno de los resortes sociales más importantes. En ocasión de ello, las mujeres se encuentran en los hermosos ríos de tierra firme y es éste el momento de las conversaciones y de la circulación de comentarios comunales. Los hombres acostumbran asociarse para realizar algunos trabajos que exceden la capacidad individual, tales como la construcción de la vivienda o el acopio de alimentos para una ceremonia, En estos casos ésto se decide en el Congreso Local.

Algunos casos de tenencia de tierra y explotación de la misma por un grupo —especialmente en San Blas— están en relación con la existencia de corporaciones de descendencia cognada.⁷



Niños jugando con un trompo hecho con una pequeña calabaza. Uala, Darién.

Los Cuna tienen un profundo sentido de vida familiar y comunal. Ambos están vinculados, y ciertas anomalías familiares son, a veces, consideradas de incumbencia de la comunidad. Tal es el caso de las seducciones o cuando

⁷ Howe, James 1976; 158.

ocurre la circunstancia: de la maternidad en soltería. En tales situaciones, los problemas aludidos se ventilan en congresos locales y es allí donde se señalan los castigos para al hombre y la mujer. La vida comunal es estrecha y existe un fuerte control de las actividades individuales por parte de las autoridades. Los congresos locales que se realizan teóricamente todos los días o en la práctica, cinco días por semana, constituyen el sistema de deslindar problemas en la comunidad y de buscar su solución. Los niños son objeto de mucho cariño y consideración. Se destaca particularmente el trato preferencial que se da a las mujeres, en relación con la importancia socioeconómica. En efecto, el ceremonial femenino se destaca dentro de esta cultura.

Ciclo de Vida

El nacimiento constituye un acontecimiento de importancia. Tanto la parterista como el recién nacido son objeto de asiduos cuidados por parte de la partera (coe-gaedi) y el ina-tuledi o curandero que ha oficiado durante el parto. Cantos ceremoniales alusivos (Mu-igala) que son cantados en esta oportunidad por el ina-tuledi coadyuvan psicológicamente en el difícil trance.⁸ La madre abandona en pocos días su reclusión para incorporarse a sus labores habituales. Durante dos semanas después del parto, deberá continuar una dieta especial a base de pescados y de aves. La alimentación del neonato se inicia el mismo día de su nacimiento, basándose en la leche materna. Al mes de nacido ya comienza a ofrecérsele bebida de plátano, lo cual se hace mojándole los labios con ella. A los diez meses los niños comienzan a tomar alimentos sólidos y la lactancia puede prolongarse hasta los dos años. La lactancia artificial, mamadera y leches enlatadas, comienza a introducirse en la región sanblasina. El niño toma “chucula” ya antes de los seis meses en cantidades suficientes como para habituarle a la bebida de consumo diario en esta cultura.

La vestimenta tradicional, se inicia temprano en la mujer a quien desde los primeros meses la madre viste con batitas trabajadas con el sistema de aplicado que caracteriza a las “molas”. A los siete u ocho años se complementa el vestido con la falda o saburreti y suelen tener ya sus primeras joyas, como aretes y

⁸ Torres de Araúz, Reina 1972: 88.

REINA TORRES DE ARAÚZ



Desde pequeñas las niñas aprenden la confección de los alimentos. La niña maja el plátano hervido para hacer “chucula”. Uala, Darién



Jóvenes de Bayano que se inician como “sualibedis” o guardianes, en los Congresos Locales.

PANAMÁ INDÍGENA



Desde pequeños los niños son adiestrados en el manejo del cayuco mediante la confección de juguetes que los remedan. Bayano.

pectorales. Sin embargo, el anillo nasal lo llevan desde el primer mes de nacida la niña, pues en la segunda semana se le perfora el septum.

La situación del varón es muy distinta. En efecto, los niños suelen ir completamente desnudos hasta aproximadamente los 8 ó 10 años cuando se les viste con pantalones y camisa de corte occidental.

El cuidado de los niños lactantes y menores, en general, es de incumbencia femenina y las niñas de más de siete años se les ve ya ocupadas en estos menesteres. Tanto la madre como las hermanas mayores cantan a los lactantes e infantes, bellas canciones descriptivas de la familia, la sociedad y también de seres mitológicos. Constituyen un efectivo y temprano sistema de endoculturación.⁹

Un hermoso canto de cuna recogido por investigadores Cunas, impone al niño de su futura participación en el trabajo familiar:

“Venadito mío, no llores, no llores ya
Papa anda surcando el mar en busca de mu-tulegana
Algún día, cuando ya crecidito estés,
ayudarás a tu padre
Ahora te encuentras en mis brazos,
llorando, llorando siempre”¹⁰

⁹ McCosker, S. 1976; 47.

¹⁰ Correa, Grimaldo 1972; 2.

Es en la infancia cuando se inicia el aprendizaje de las labores señaladas para cada sexo. Incluso en el juego diario tanto varones como niñas van aprendiendo las tecnologías propias de su condición. Las niñas lavan en el río y ayudan a sus madres en la cocina aprendiendo, en sus juegos, las labores. Pequeñas piraguas, y arpones son ofrecidos de juguetes a los niños quienes se adiestran con los mismos en las faenas que les tocarán desempeñar de adultos.

Las niñas, cuando pequeñas, juegan y cuidan de sus hermanos menores y a los 12 años, aproximadamente, ya pueden preparar las comidas ayudando de esa manera a sus madres. Los varones ya a los 5 años comienzan a acompañar a sus padres a los campos de cultivo y a los 10 u 11 años, por sí mismos se trasladan en cayucos a los sembríos. A los 14 años un joven habrá ya hecho su primera presa de cacería y, aproximadamente, a la misma edad puede realizar solo labores agrícolas de responsabilidad.

La educación didáctica de carácter nacional solamente se observa uniformemente en San Blas, con la excepción de algunos pequeños poblados que se resisten a ello. En la región de tierra firme es, únicamente, en Bayano donde existen escuelas, desde hace algunos años. En Darién, recién se inicia la experiencia, a causa de la hasta ahora persistente negativa de los indios.

Formas tradicionales de transmisión de los conocimientos son las de la enseñanza de la historia tribal, los conocimientos de carácter mitológico, los



Juego con Zancos. Bayano.

conocimientos botánicos y lo relacionado con los cantos ceremoniales utilizados durante las curaciones por las diversas categorías de curanderos. Se trata de enseñanza dadas por maestros que son generalmente los mismos especialistas, a alumnos quienes pagan por ello. No obstante, a nivel comunal, es en los congresos locales donde los jóvenes aprenden la tradición tribal de boca de los sahilas y especialistas diversos.

Ritos de Pasaje

Existen diversos ritos de pasaje de edad entre los indios cuna y todos son de carácter femenino. Habría que señalar en primer lugar la “ico-inna,” o fiesta de la aguja. Se trata de una pequeña fiesta de carácter familiar con motivo de la perforación del septum, o tabique nasal que sufre la niña con el fin de ponerle la argolla. Esto da lugar a una pequeña ceremonia en la cual la partera hace esta pequeña cirugía poniéndole inmediatamente un hilo embebido en aceite de coco, como medida antiséptica. Días después se le pondrá una pequeña argollita la cual, al ritmo del crecimiento de la niña, se irá aumentando en tamaño.

Es entre los indios Cuna de la región continental donde subsiste todavía una ceremonia femenina celebrada aproximadamente a los 4 ó 5 años de edad. En tal ocasión se le hace a la niña el primer corte de cabello y este acontecimiento es de carácter comunal ocupándose los padres de ella de costear una fiesta a la cual invitan a todos los miembros de la aldea. Esta fiesta recibe el nombre de inna-suit. En la región continental, es con motivo de esta fiesta cuando le dan el nombre a la niña.¹¹

Es en ocasión de la pubertad cuando se realizan dos ceremonias que tienen un significado biológico y social de profundo contenido. De orden biológico, porque reconocen y celebran por ello el hecho de que con la primera menstruación la niña se convierte en mujer, en el sentido de que ha llegado a la madurez sexual que le permitirá ser madre. En el orden social, porque ello la hace acreedora a un marido, el cual obtendrá según los ritos tradicionales, después de la segunda ceremonia de la pubertad. El mismo día de la menarquia

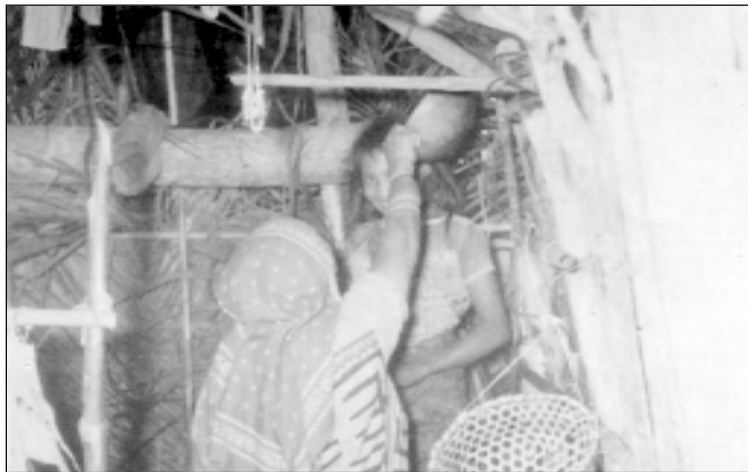
¹¹ González, Raúl 1972; 104.

la joven púber es encerrada en una pequeña construcción dentro de la casa, levantada por un grupo de jóvenes de acuerdo con un elaborado ritual que la tradición señala. En esta pequeña habitación o “surba”, la niña permanecerá los días que dura el período menstrual, durante los cuales es bañada con agua de río por las mujeres de la aldea. Es sometida a una dieta especial y su condición es de tabú durante esos días, por lo cual no puede ser vista más que por su madre y por las mujeres que la bañan. La situación se traduce en un motivo social de importancia, ya que la madre debe durante esos días tener buen acopio de bebidas frescas de plátano, la sempiterna chucula, que brindará a las visitantes. Al terminar la reclusión hay una fiesta, la inna-mutiki, que generalmente reúne a muchos habitantes del pueblo a su totalidad.

Sin embargo, es la segunda fiesta de la pubertad la que reviste mayor importancia y requiere una mayor atención. Reemplaza a la inna-suit, cuando no se ha celebrado en la infancia de la niña, recibe el nombre de inna nuga porque durante ella se le da a la niña el nombre que llevará durante toda su vida. Se trata de una ocasión de gran relevancia social y dependerá de la capacidad económica de los padres, el lujo que revista este acontecimiento. Para ello, los padres de la niña comienzan a acumular alimentos tales como maíz, con el cual se hará la chicha, se programará una abundante cosecha de plátano y guineo para otro tipo de bebida y se organizarán cacerías e incursiones de pesca con el fin de abastecer las barbacoas donde se ahumarán estas carnes. Todo ello deberá consumirse en la gran fiesta del corte de pelo que durará tantos días como se necesiten para consumir la enorme cantidad de alimentos acumulados. A este acontecimiento social asiste no solamente todo el pueblo sino visitantes de pueblos vecinos. Oficia en esta oportunidad el “kantule,” con todo su séquito y luciendo sus vistosas indumentarias e instrumentos musicales. Un cuerpo de mujeres, con distintas ocupaciones asignadas, está continuamente desempeñando su labor específica. Una, corta el cabello de la niña (iet), otra reparte el agua; otra la chicha; algunas se encargan de cuidar y distribuir las hamacas; otras de quemar el cacao; otras distribuyen los alimentos, etc.

En el momento culminante de la fiesta, le es cortado el cabello a la niña y se le da un nombre. Para ello, el “kantule” entona una larga canción o “disla lgala” (canción de las tijeras) en la cual narra los diferentes pasos de la ceremonia que

PANAMÁ INDÍGENA



Escenas de baño ritual de pubertad, dentro de la "surba" o cuarto de reclusión. San Blas.

los ocupa y pide a los asistentes que lo acompañen en el trayecto que van a seguir en la ceremonia. En esta canción, se da también el nombre a la señorita. Un texto tradicional que recogí en una oportunidad como la que se describe, dice así:

“Ahora que todos estamos reunidos,
todos los del pueblo para conmemorar
la fiesta de la señorita
pido a todos ustedes que me acompañen
a hacer una larga travesía.
Ahora que vamos a poner el nombre
ahora que vamos a empezar a cortar
el cabello
le daremos nombre
y luego, ella debe ser estricta
y portarse bien.
Estamos siguiendo un largo viaje
nuestro cayuco está a merced del mar
vamos cruzando poco a poco
llegando poco a poco donde
queremos llegar
en bien de la señorita, a quien
vamos a poner el nombre
y a cortar el cabello en el momento
culminante de la fiesta.”

Esta canción prosigue de la siguiente manera, al llegar el momento del corte del cabello, cuando el “kantule” canta así:

“Ahora que hemos terminado
le hemos quitado el cabello
le vamos a poner el nombre
Oloquibdile.
Ahora, como te he puesto nombre
te debes conservar
pura, como eres, señorita
y vamos ahora entonces a cruzar
nuevamente el mar de donde hemos partido.”



Cuadro del artista Cuna Luis Méndez que muestra una escena de ceremonia de pubertad.

Ese canto, una versión del “disla-igala,” es el canto tradicional de esa ceremonia tan importante. La inna-nuga tiene carácter prematrimonial. Después de celebrada, la señorita estará en condiciones de contraer nupcias, las cuales se llevarán a cabo según el ceremonial que señala la tradición.

El oficiante de la ceremonia de la pubertad, el kantule, resume en su persona una de las más destacadas especializaciones en conocimiento tradicional que posee esta cultura. Según el misionero católico Manuel M. Puig, quien vivió 16 años entre los Cuna de San Blas, en tempranos años de este siglo, “la palabra kantule, viene de Kamu tule,” hombre del pito o flauta. Según este mismo autor, este importante personaje “tiene el oficio de poner nombre a los muchachos, celebrar el corte del cabello de las muchachas y dirigir la celebración de las bodas al estilo Cuna”.¹²

La ceremonia de la pubertad femenina es uno de los elementos culturales Cuna que ha permanecido casi intacto a través de los siglos. En la detallada descripción que de ello hace el misionero-etnógrafo Fray Adrián de Santo Tomás, en el temprano siglo XVII, se destacan elementos constitutivos que aún hoy persisten, aunque se pueden observar claramente algunas variantes, sobre todo en las etapas de este ritual. El menciona dos fiestas. Una, la contemporánea con la menarquía, en la cual le es cortado el cabello a la señorita. La segunda, cuando ya su melena ha crecido, que parece que era entonces la más importante; tenía carácter comunal ya que el padre debía juntar gran cantidad de alimentos y bebidas para la fiesta. En esta segunda oportunidad, las “madrinas” las cargaban hasta un “apósito” que tienen muy tapizado con mantas, y allí sentadas sobre banquillo las lavan y les cortan los cabellos delanteros “haciéndoles sus coletas y emparejan las puntas del cabello de atrás”. A continuación tenía lugar una danza en la cual participaba la joven púber o las jóvenes, lo cual indicaba que a veces se celebraba la fiesta de pubertad de varias niñas. Estas danzas se prolongaban durante los varios días que duraba la chicha. Nos dice también el misionero flamenco que “hecha esta ceremonia pueden los padres casarlas y buscarles maridos y antes de ningún modo”. Hoy día podría decirse lo mismo.

¹² Puig, M. s.f.; 103.

El matrimonio en la forma tradicional que ha sido descrita antes no constituye un acontecimiento que exija una celebración de alcances comunales. Contrasta ello con el aparato que reviste la ceremonia de la pubertad.

Realizado el matrimonio la vida familiar dentro de la residencia matri-local transcurre normalmente de acuerdo con las faenas propias de cada estación del año. Las mujeres Cuna son, por lo general, fecundas y es muy común el espectáculo de madres de muy tierna edad, ya que el matrimonio se realiza en la mujer, por lo general, entre los 14 y 17 años. Durante el embarazo, la mujer prosigue sus faenas laborales, que no la lleven a alejarse mucho de la casa. Esto se debe a que hay toda una situación de tabú en relación con este período del embarazo. La mujer embarazada trata de mostrarse lo menos posible y las conversaciones en torno a ello se hacen recurriendo a metáforas. Esto se acentúa con los niños en la casa familiar, a quienes no deberá hablársele de nada que tenga relación con el sexo.

El embarazo es motivo de gran expectación y cuidado en relación a la madre. Un buen esposo deberá proveer a la mujer de las atenciones de un inna tuledi. Este curandero botánico envía diariamente a la mujer embarazada bebidas que te aseguran un feliz parto e incluso que garantizarán el sexo deseado para la criatura. Baños de infusiones vegetales son también recetados con este propósito y muchas veces en casas donde hay mujeres encinta se observan pequeñas piraguas en una esquina de la casa y discretamente separada del resto de la habitación por una mampara y donde la embarazada toma los baños recetados por el curandero.

Sin embargo, el inna tuledi llegado el momento del parto, limita su actuación a la de la parte tradicional. Si él conoce el canto mágico correspondiente al parto, se ocupa también de este importante aspecto ritual. De no ser así, entonces el Sunmaket Tule especializado se encarga del caso. Esta consiste en el canto mágico del “muigala”, canto que recoge la tradición de un espíritu femenino ancestral (mu) que tiene a su cargo la conformación del niño en el útero materno. Es la partera (Co-gaedi) la que suministra a la parturienta las bebidas recetadas por el innatuledi y algunos baños finales. Esa es igualmente, quien manipula al niño en el momento del nacimiento y quien se ocupa de todos los menesteres relacionados con este momento crucial.



Escena de curación. El nele se ubica a la cabecera del enfermo para entonar sus canciones curativas. Obsérvese la caja de nuchos y el sahumero. Pintupo, Bayano. 1957.

Medicina

Es quizás en este elemento de la cultura Cuna donde se muestra una mayor especialización y una más estrecha relación tanto con el mundo vegetal y animal, como con el mundo sobrenatural.

El concepto de enfermedad, descrito por diversos autores, parece estar en estrecha relación con el mundo sobrenatural y eventualmente con contingencias y accidentes. Nordenskiöld, en su clásico tratado sobre esta cultura, ya identifica “enfermedad”, con “demonio de la enfermedad”, en su esfuerzo interpretativo de la medicina Cuna.¹³ Correspondiente al concepto etnológico de “huida del alma” y al de medicina folk de “susto”, lo explica el antropólogo Cuna, Prestán.¹⁴

Para enfrentarse al momento crítico de una enfermedad, esta cultura cuenta con tres personajes, cada uno de ellos especializado en un aspecto de la pre-

13 Nordenskiöld, E. 1938; 479.

14 Prestán, A. 1977; 749.

vención, curación y erradicación de enfermedades y epidemias. Uno de ellos, el Innatuledi, se mueve en el mundo de la botánica, excluyendo la comunicación efectiva con el mundo de los espíritus. Posee un amplio conocimiento del mundo vegetal que adquiere después de largo aprendizaje y entrenamiento con uno o más maestros. Sin embargo, en su farmacopea no sólo figuran productos botánicos, sino también rocas, piedras con poderes mágicos, huesos de animales, etc. El principio de la “magia por contagio” y “magia por imitación” está presente en el uso que aplican a los diversos elementos curativos, ya sea por ingestión o baños y que incluyen muchas veces objetos industriales como botellas, bombillos de focos, etc.

El sentido profundamente animista que tienen los Cuna sobre el universo en que viven, lleva al innatuledi, como también a los otros especialistas a asumir una actitud de profundo respeto y simpatía ante los recursos vegetales, animales y minerales de que hace uso para sus propósitos curativos. Así, el innatuledi, antes de salir a recolectar sus plantas, se purifica con un sahumero de cacao y ante los árboles y plantas, ya en el campo, entona cantos mágicos que persiguen obtener la simpatía de los espíritus de las plantas hacia sus intenciones, logrando su permiso para recoger especímenes.¹⁵ Las prácticas terapéuticas del Innatuledi incluyen pócimas, baños curativos, emplastos, fricciones, sahumeros, baños de vapor, cirugía menor.

El Nele, o su versión femenina, la Nelegüa, es la figura de tipo shamanístico. Es el médico que tiene acceso al mundo de los espíritus de manera efectiva continua. Siendo un predestinado, cuya condición se reconoce en el momento del nacimiento, por características que la partera identifica, desde pequeño tiene visiones y sueños significativos. Su educación difiere un tanto de la de los niños comunes, ya que sus padres le dan más libertad para su actuación personal y desde pequeño le buscan un maestro —un Innatuledi o un Nele— para que vaya adquiriendo por aprendizaje el conocimiento tradicional propio de este tipo de personajes.

Su desempeño en el momento del diagnóstico es de tipo extático, situación que se logra mediante el sahumero de cacao y fumando tabaco en pipa. También puede obtener la revelación de la enfermedad que aqueja al pacien-

¹⁵ Archibold, G. 1973; 261.

te, durante el sueño nocturno, provocando un ambiente similar con el sahumero de cacao. En el primer caso, las visiones consistirán en las distintas efigies de los animales que “han robado el alma” o provocado la enfermedad; en el segundo, serán los “nuchus”, espíritus personificados en estatuillas de madera de balsa, quienes le revelarán qué animal arrebató el alma del enfermo. Como quiera que existe un concepto plural y bisexual del alma —los hombres tienen por lo general seis almas mientras que las mujeres sólo cuatro— el Nele declarará también cuál alma ha sido robada por los Bonimar Poni, según algunos investigadores), espíritus maléficos que utilizan animales como el lagarto, el tiburón, el tigre, “la sirena” y el perro, para el raptó del alma. De acuerdo con su diagnóstico, y en conocimiento de la farmacopea tradicional, el Nele procederá a tratar al enfermo por procedimientos de baños, o ingestión de preparados vegetales, que se complementará con los cantos especializados ante una situación especial, que podrá él mismo desempeñar, o bien curanderos especializados en estos importantes cantos curativos: Canto del Cacao, Canto del ají conguito; Canto del Diablo; Canto para los partos difíciles.¹⁶

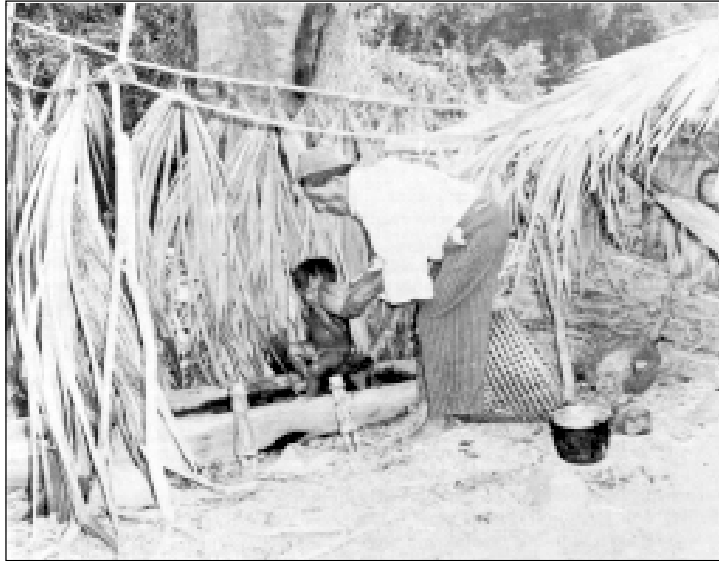
La curación combina, pues, procedimientos terapéuticos logrados por ingestión medicinal, sahumeros y baños, con procedimientos psicológicos que se logran mediante los cantos y el ritual tradicional, que en el momento crítico de la enfermedad simbolizan el resguardo que la cultura ejerce sobre el hombre.

La escuela antropológica sueca, que realizó el primer esfuerzo científico en el estudio de la cultura Cuna, destacó la enorme importancia que los cantos como el Nia-ikala (canto mágico para curar la locura) y el Muu-igala (Canto para el Parto), tienen dentro de este grupo humano. Además de ello, su estudio para el conocimiento etnológico, en especial, reviste particular valor, tal como en su momento fue señalado: “La importancia de un tratamiento científico de textos tan especiales como Nia-ikala (y anteriormente Muu-ikala) consiste no sólo en la parte puramente lingüística sino también en el hecho de que el pensamiento de los indios nos lleva a buscar paralelismos y comparaciones”.¹⁷ El tercer tipo de especialista es el que ha sido llamado Absoguedi o Sunmaket Tule, del tipo especializado en cantos que procuran espantar los espíritus cau-

¹⁶ Prestán, A. 1977; 753.

¹⁷ Holmer N. y Wassén H. 1958; 14.

PANAMÁ INDÍGENA



El inatuledi, Leopoldo Garrido, de Bayano, da un baño curativo a un pequeño paciente. Bayano.

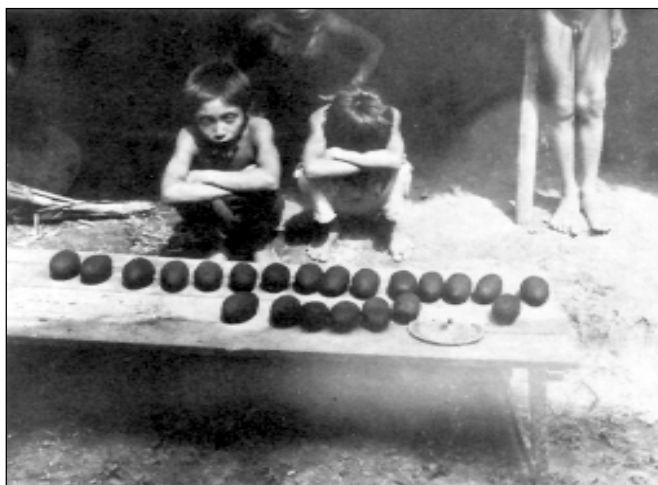
santes de las epidemias. El Absogeti Igar, es el canto de rigor en esta ocasión.¹⁸ Puesto que se trata de un fenómeno que afecta a la comunidad, ésta también participa en la ceremonia, que suele durar ocho días. Grandes figuras representativas de espíritus malignos son talladas por los hombres del pueblo que conocen este arte y su destino es ser animados por el Absoguedi para que persigan a los Poni. Durante la larga ceremonia se acostumbra fumar tabaco. Esta ceremonia implica el aislamiento del pueblo durante el desarrollo de la misma; ningún visitante es admitido. El Padre Puig, misionero por muchos años en San Blas, describe así la ceremonia:

“Se quema mucho cacao, resinas y plantas aromáticas. Muchos fuman puros de a dos palmos elaborados por ellos mismos. Al terminar los días de tan gran culto, declara el Absoguedi que ya aprisionó el

¹⁸ Archibold, G. 1973; 254.

REINA TORRES DE ARAÚZ

diablo mediante los ídolos, los cuales
amarrándolo bien arrojaron lejos de allí.
Luego cada dueño toma sus ídolos y los
pone como defensores de los sembrados o
en los sitios donde ha recibido algún
daño, o de donde quiere ahuyentar el
“Poni” (maleficio)”.¹⁹



Preparados farmacológicos secándose al sol. Uala, Darién.

La medicina Cuna, con sus amplios conocimientos de botánica curativa y sus elaborados ritos de carácter mágico, requiere largos años de estudio. Los especialistas mencionados estudian con varios maestros a lo largo de su vida profesional y se desplazan por todo el archipiélago, hasta Colombia. Mediante el sistema de escritura pictográfica —efectivo recurso memotécnico— guardan los cantos curativos especializados en las distintas enfermedades. Entre los Cuna de Arquía, Colombia, se han encontrado “recetarlos médicos, en dibujos y en escritura con fonética castellana.”²⁰

Gracias a los estudios etnobotánicos efectuados por James Duke ha sido posible conocer la identificación taxonómica de la amplísima farmacopea Cuna.²¹

19 Pulg M. s.f.; 95.

20 Costales, Samaniego, A. 1968; 108

21 Duke, James; 1968.

PANAMÁ INDÍGENA

Sin embargo, sólo puede tratarse de un listado muy parcial, ya que la utilización de cortezas, ramas, hojas y frutos de innumerables plantas y árboles, tanto en baños y fricciones, como en bebidas, no ha podido ser investigada aún en su totalidad.

Especie	Uso
<i>Clytostoma isthmicum</i>	Afecciones Respiratorias
<i>Piper spp.</i>	Afecciones Respiratorias
<i>Spondias mombin</i>	Afecciones Respiratorias
<i>Gynerium aegyptiacum</i>	Hemorragias
<i>Drymaria cordata</i>	Purgativo de la sangre
<i>Erigeron bonariensis</i>	Dolores de parto
<i>Salvia occidentalis</i>	Dolores de cabeza
<i>Acrostichum aureum</i>	Baños de infantes
<i>Centrosema plumieri</i>	Dolores de estómago
<i>Cuphea sp.</i>	Febrífugo
<i>Dieffenbachia seguine</i>	Resfriado
<i>Dorstenia contrayerba</i>	Resfriado
<i>Erythrina berteroana</i>	Enfermedades femeninas
<i>Ficus citrifolia</i>	Heridas
<i>Jathropa curcas</i>	Purgativo
<i>Morinda sp.</i>	Malaria
<i>Neurolaena lobata</i>	Dolores de estómago
<i>Ocimum basilicum</i>	Dolores de cabeza
<i>Piper darienenses</i>	Mordeduras de culebra y resfriados
<i>Piper sp.</i>	Expectorante
<i>Pothomorphe peltata</i>	Resfriados
<i>Sabal alleni</i>	Problemas femeninos
<i>Selaginella sp.</i>	Problemas femeninos
<i>Siparuna guianensis</i>	Mordidas de culebras y resfriados
<i>Tussacia friedrichsthaliana</i>	Mordedura de culebras
<i>Viola sebifera</i>	Afecciones de la piel
<i>Xiphidium caeruleum</i>	Problemas femeninos

REINA TORRES DE ARAÚZ

<i>Zamia sp.</i>	Purgante
<i>Zanthoxylum microcarpum</i>	Golpes
<i>Ceiba pentandra</i>	Problemas ginecológicos

Organización Política

La organización política Cuna en la actualidad presenta una jerarquización de jefatura de gran efectividad y que en cuanto al aspecto del mecanismo del gobierno tribal se acerca al concepto más utópico que puede elaborarse sobre democracia. En cada isla o pueblo Cuna existe un jefe o “sahila”, quien a su vez está supeditado a la autoridad de los tres “sahila tumadi” o Sahilas grandes o generales. Pero la autoridad de estos últimos, a su vez, aparece limitada y supeditada a las decisiones del congreso general Cuna, el cual se constituye en realidad en la autoridad suprema. En algunos pueblos de gran población, además del sahila principal puede existir un segundo sahila e incluso un tercero con el fin de dividir las atribuciones respectivas.



Congreso Cuna. El rememorado Sahila Olobetilicuiña se dirige a la concurrencia. Obsérvese una foto de Nele Kantule (izquierda). San Blas, 1957.

PANAMÁ INDÍGENA

La carta orgánica de los indios Cunas de San Blas, que la Ley 16 del 19 de febrero de 1953 reconoció como reglamento interno y tradicional de la comarca, establece la organización política Cuna de la siguiente manera:

- a. Congreso General Cuna
- b. Congreso locales
- c. Los tres sahilas generales (sahila tumadi)
- d. Los sahilas para las poblaciones de más de 500 comuneros.
- e. Los sahilas para las poblaciones de más de 100 o menos de 500 comuneros.
- f. Los argargana (voceros)
- g. Los sualibedis (guardianes del orden)

El congreso general Cuna es realmente la máxima autoridad política dentro de esta cultura y están constituidos por la reunión y participación democrática de los tres grandes sahilas, el representante del gobierno nacional, que en el caso de San Blas es el intendente y además todos los sahilas de cada isla, los voceros y representantes de cada comunidad, como también todos los asistentes, varones y mujeres adultos que asisten al congreso. En estas reuniones se discuten todos los asuntos económicos, educativos, sanitarios, relativos a las comunidades y en los debates pueden participar todos los asistentes.

En el caso de los grupos Cuna del Alto Bayano existe básicamente el mismo sistema político. Sin embargo, se encuentra un gran sahila o sahila tumadi que tiene autoridad sobre la región. En cada pueblo hay uno o más sahila y vale el mismo sistema establecido por la carta orgánica de los indios de San Blas, en el sentido de que el Congreso General constituye la autoridad máxima en Bayano. En efecto, ante cualquier problema que afecte a toda la región comprendida dentro del área de Bayano se reúne el Congreso General con la asistencia de los representantes de cada comunidad. En el caso del Alto Chucunaque, hasta hace pocos años los tres pueblos: Uala, Mortí y Nurna, tenían un sahila general. Sin embargo, divisiones internas provocaron el rompimiento del sistema y actualmente se encuentra únicamente los sahilas de cada pueblo.

Los congresos locales están constituidos por la reunión de todos los habitantes de la isla o pueblo, presidido por el sahila (o sahilas) de las islas y se

reúnen por lo menos dos o tres veces por semana; hay casos o temporadas del año en que los congresos locales suelen ser diarios. En todos los otros sectores Cunas de la tierra firme el sistema del congreso local está en vigencia y constituye en realidad la autoridad máxima en cada comunidad.

Los sahilas tumadi son los sahilas supremos en la comarca de San Blas. Tiene bajo sus respectivas jurisdicciones una cantidad de islas o pueblos, que una división tradicional les ha adjudicado. Estudios históricos demuestran que anteriormente a 1948 no se encontraba bien esclarecido este problema de jurisdicción y representación de cada sahila tumadi. En efecto, subsistía aún la división creada a raíz de la muerte del gran sahila Inanaguña y la consecuente lucha por la sucesión en el poder que se suscitó entre dos jefes de gran hegemonía Simral Colman e Inapaquiña. Posteriormente, vino el gobierno del Sahila tumadi Nele Kantule, sucesor de Colman y de gran influencia en los destinos de la comarca. En 1948, en un Congreso General reunido en Tubalá se logró la unificación interna de la comarca bajo la jefatura de tres sahilas tumadi, jerarquizada en la siguiente forma: Primer Sahila tumadi: Yaviliquiña; Segundo Sahila tumadi: Olotebidiquiña; Tercer sahila tumadi: Etanislao López; estas autoridades rigieron hasta el año 1971 cuando en razón del retiro por vejez del primer sahila tumadi Yaviliquiña. Hubo de reunirse un gran congreso general con el fin de reorganizar la autoridad de los Sahilas tumadi. Resultaron electos y constituyó la jerarquización vigente entonces, como primer sahila Etanislao López, como segundo sahila Ceferino Colman, como tercer sahila Nivicti.

Los Sahila tumadi presiden los congresos generales y constituyen la representación de la comarca ante el gobierno nacional. Deben preocuparse por la solución de los problemas comarcanos y frecuentemente viajan a la capital de la república a hacer diligencias relacionadas con su cargo.

Los sahilas abarquinat constituyen la autoridad de cada isla o pueblo. Les toca presidir los congresos locales y, “según señala la carta orgánica de los indios de San Blas en su Artículo 24”: “Son las legítimas autoridades en sus respectivos pueblos, desempeñándose conforme a la tradición y buenas costumbres”.

Los sualibedis o suaribganans son los encargados de convocar a congreso local, cuidar el orden y la participación de los asistentes en los debates. Les corresponde también atender a los visitantes y turistas. Como insignia de su

PANAMÁ INDÍGENA



En sus hamacas, los sahilas escuchan y comentan las intervenciones. San Blas, 1957.



Grupo de bisoños "sualibedis". Bayano.

cargo llevan siempre un bastón que aparece generalmente tallado con motivos zoomorfos. Los argarganas constituyen la delegación que cada pueblo envía a los congresos y llevan, de esta manera, la voz y representación de sus comunidades.

Durante los últimos años, las poblaciones del Bayano han invitado a los indios de Nurra y Uala a los congresos generales. También se ha convocado un congreso general de los Cuna continentales en el pueblo de Uala; solamente la población de Mortí se ha mantenido voluntariamente aparte de esta tentativa de unidad política de toda la región continental.

La autoridad de los sahilas de cada pueblo es paternal y están obligados a conservar conducta intachable en sus actos públicos y privados. Su elección depende de la comunidad y se les escoge en base a los conocimientos que poseen sobre la tradición indígena y a su comportamiento. El cargo no involucra ninguna ventaja económica ni remuneración específica. Un sahila como cualquier otro hombre de la comunidad a realizar sus labores agrícolas, de pesca o de cacería. La misma observación vale por los grandes sahilas, aunque en los últimos años se ha extremado la actividad política de los mismos viéndose obligado a realizar frecuentes viajes a la sede del gobierno en la capital.

El nuevo sistema de representatividad política emanado de la Constitución Nacional de 1972, asignó tres representantes de corregimiento a la Comarca de San Blas, en su sector indígena, y uno correspondiente a la población no indígena de Puerto Obaldía. En su condición de tal, actúan a nivel comunal distritorial, provincial y nacional, en éste último caso en función de miembros de la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos. De esta manera, los tres representantes se dividen, en cuanto a jurisdicción, los 48 pueblos indígenas comarcanos y dirigen las respectivas juntas Comunales. La inclusión de los tres Sahila Tumadi o Caciques Generales, dentro del Consejo Provincial de Coordinación permite que este rija sin menoscabo de la autoridad del Congreso General Cuna.²² Hasta el momento, la articulación de este nuevo sistema dentro del tradicional no parece ofrecer problemas insalvables de orden político, produciéndose un ajuste jurisdiccional.

²² Rodríguez M. Cesar, 1978; 2E.

PANAMÁ INDÍGENA

Las poblaciones Cuna basan su estructuración política en el hecho de que el Gobierno de Panamá les ha adjudicado reservas y les permite tener gobierno propio. La comarca de San Blas fue creada según la Ley 2 del 16 de setiembre de 1938 y declarada reserva indígena de acuerdo con la Ley 20 del 31 de enero de 1957. Esta reserva comprende la porción insular y continental del territorio nacional que se extiende a través de las costas del mar Caribe siguiendo los siguientes límites: al norte, el mar de las Antillas, desde el Cabo Tiburón que marca el punto extremo de nuestra frontera con la República de Colombia, a un punto Playa Colorada al oeste de la punta de San Blas; al este, con la república de Colombia, siguiendo una línea que comienza en Cabo Tiburón y termina en Cerro Gandí tocando las cabeceras del río La Miel; al oeste, el distrito de Santa Isabel en la Provincia de Colón, desde el punto indicado en Playa Colorada, en línea recta hacia el sur, hasta tocar las aguas del río Mandinga; este río aguas arriba en su nacimiento en la cordillera; al sur con los distritos de Chepo y Pinogana en las provincias de Panamá y Darién respectivamente, desde la cabecera del río Mandinga, a través de las crestas de la cordillera de San Blas, en dirección oeste-este del Cerro Gandí.



El sahila Tummadi Ceferino
Colman.

Dentro de esta reserva están comprendidas las islas denominadas Oro, San Agustín y Pino. Los islotes Pájaro, Arévalos y los Cayos Arena, Mosquito, Limones, Piedras, Ratones y La Concepción. Está excluido del territorio de la reserva las tierras fronterizas donde está situada la población de Puerto Obaldía”.

Los indios Cunas que habitan el alto curso del río Bayano tenían como fundamento territorial la llamada Reserva Indígena del Alto Bayano, que comprendía una faja de terreno que bordea el alto curso de dicho río y que involucraba una extensión territorial de aproximadamente 87,000 hectáreas. Esta reserva indígena fue creada mediante la Ley 18 del 8 de noviembre de 1934. Los pueblos que formaban dicha reserva son: Majé, Pintupo, Aguas Claras o Icantí, Río Diablo o Tapandí, Piriá, Sábalo y Cañazas. La construcción de la Represa Hidroeléctrica de Bayano motivó la inundación de los poblados Cuna del curso medio del río y por lo tanto un programa de movilización de población dirigida por el estado panameño. Hoy, se encuentran asentados en pequeños poblados en torno al lago y en crítico proceso de adaptación.

En el extremo oriental de la provincia del Darién, los pueblos de Pucro y Paya constituyen el remanente Cuna de esa área. No poseen reserva de tierras delimitadas según ley y en su organización política presentan todas las evidencias de un extremo rompimiento de los patrones políticos tradicionales. Este fenómeno no es de extrañar puesto que los poblados constituyen paso obligado de los grupos que constantemente emigran de Colombia hacia Panamá y demás, como sitio fronterizo, reciben continuamente el paso de visitantes y de funcionarios encargados del control y policía del área, todo lo cual los ha sometido a un proceso aculturativo intenso. Esto puede observarse en un bilingüismo generalizado, uniones matrimoniales exógenas, inexistencia del sistema político tradicional. No obstante, se conservan aún los patrones de asentamiento y vivienda y las artesanías del tejido y la cestería son esmeradamente cultivadas.

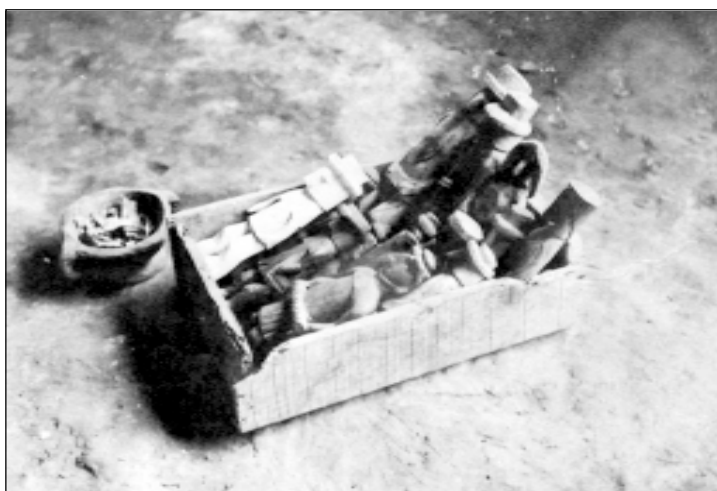
Religión, mitos e historia tradicional

La mitología Cuna ha sido objeto de investigación en repetidas ocasiones.

PANAMÁ INDÍGENA

Misioneros, viajeros y antropólogos se han sentido seducidos por la enorme riqueza de su mundo espiritual, la profundidad de sus esfuerzos cosmogónicos y la fuerza tradicional que perpetúa —mediante la historia oral— todo el trasfondo mítico e histórico que le da contenido a la cultura.

Es el aspecto espiritual de una cultura el más íntimo y celosamente custodiado. No es fácil acceder a él y si ello se logra, no siempre la interpretación de los fenómenos reseñados resulta fiel. De allí la discrepancia que puede señalarse entre las diversas versiones existentes tras repetidos intentos —que comienzan en el siglo XVII— por conocer el mundo mágico-religioso de los Tule. Entre todos ellos, es posible, sin embargo, tras detenida exégesis, lograr un esquema básico, dentro del cual podrían encuadrarse las variantes que el tiempo y la personalidad individual han producido.



Caja con “nuchus” (representación de espíritus) y un sahumerio. Parafernalia representativa de la creencia en un diversificado mundo espiritual. Bayano.

La idea de Dios está presente en la actual cosmogonía Cuna y los varios investigadores que se han ocupado del tema siempre lo han destacado. Se trata de un Dios creador. Su nombre, producto del sincretismo hoy día, tiene el significado de Padre o jefe grande: Dio-sahila, Pab-Tummadi, Dirolele. El investigador panameño Manuel M. Alba, quien incursionó entre los Cuna de Bayano a principios de este siglo, recoge el nombre Oba Oloyopopilele.²³ Fray

Adrián de Santo Tomás, en el Siglo XVII, obtuvo la versión de un Dios supremo —al cual no identifica— padre del sol y a quien los Cuna consideraban como el Dios efectivo. Su padre lo destinó a gobernar la tierra y para hacerlo, este edificó “unas vigas muy grandes y gruesas sobre dos cerros muy altos que estaban en los fines del mundo y encima de muchas barras”. Esta resultó ser la estructura básica en torno a la cual, con la ayuda de perdices y otros pájaros, como también de los pericos ligeros, se fue construyendo la tierra de la cual derivarían su sustento los hombres y animales.

El mito del árbol de la vida aparece también en la cosmogonía Cuna, así como en la Chocó y otras culturas amazónicas.

“... (Dios) hizo asimismo las plantas, árboles, animales y aves, y un río muy caudaloso que regaba toda la tierra. Y habiendo crecido un árbol poderosamente a su orilla, dicen que subió con sus ramas tan alto que impidió el camino al sol, de tal suerte que no podía andar su camino ordinario. Viendo este inconveniente, dos arditas de diferentes castas que hay en esta provincia, una grande y agobiada y otras pequeñas y derechas, se concertaron de derribarle, y poniendo en ejecución su intento, la ardita mayor comenzó a cortar el árbol y despidiendo una astilla, le dio un recio golpe en los lomos, con que quedó agobiada. Prosiguió la pequeña en el trabajo hasta que derribó el árbol y dio noticias al sol, el cual desde entonces hizo que la casta de estas arditas mayores anduviesen agobiadas y las de las chicas, derechas. Derribado el árbol, cayó en medio del río con lo cual atajó de tal suerte la corriente que vino a hacerse la mar y de las hojas del árbol, peces; y de las cortezas, lagartos, tortugas e iguanas; y porque el tronco que quedó no volviese a retoñecer y crecer el árbol, envió el sol un mono, una hormiga y un gavilán muy grande, para que enretoneciendo royese sus hojas y raíces”.²⁴

Persiste aún hoy el mito del “árbol de la vida”, bajo el nombre de “el gran árbol de sal”, o Paluwala. En versión de William Archibald, de Ustupu, recogida por Mac Chapin en 1969, se encuentra básicamente el mismo principio del enorme árbol que hubo que derribar con la ayuda de animales, y que dio origen a elementos vitales:

²³ Alba, M. 1947; 21.

²⁴ Fray Adrián de Santo Tomás. Inédito.

“Los trozos grandes del Paluwala se descompusieron y se convirtieron en los mares, cubiertos de espuma y brillando como luciérnagas. Los valles de la tierra se llenaron de agua, formando las bahías y ensenadas y remolinos y mandando fuertes corrientes a mar afuera. Tad lbe entonces tomó pedazos de tela de distintos colores —azul, rojo, dorado, negro, verde, blanco, anaranjado y amarillo— y los quemó. De las cenizas se formaron piedras y arena multicolores. De esta manera fueron creados los mares”.²⁵

Hoy, los Cuna ponen en boca de los primeros “Neles” de su historia, la explicación sobre su concepto de Dios. En versión de Iguainigdipipi, gran sabio y tradicionalista Cuna, y actuando como traductor el profesor Cuna Arturo González, obtuvimos el siguiente texto:

“Teniendo Tiegun más o menos 40 años, idea el primer Congreso General de los ocho grandes Neles, para más bien cruzar ideas. Se verificó en Monotiuar, lugar donde estaba radicado Tiegun. Para ello, buscaron ocho grandes hamacas destinadas al descanso cotidiano. Tiegun, como organizador del Congreso, pide la palabra dirigiéndose especialmente a sus compañeros Neles. No en forma de palabra sino en forma de cantos. En la hamaca se dirige a sus compañeros, poco más o menos así:

¿De dónde venimos?, ¿quiénes fueron nuestros padres? ¿Cómo habéis aprendido el saber de Dios? (Todo a manera de preguntas)

Luego el vocero Ulunía tat-chichi toma la palabra explicando a todos los presentes los que acababa de cantar Tiegun.

Paglibe, como estaba versado en la sabiduría de Dios, se dirige a ellos y dice “Creemos que existe un Dios verdadero, el único ser sobrenatural. En esta vida no podemos ver a Dios. Sólo llegaremos a conocerlo a la hora de la muerte, o sea en el cielo. Aquí, sólo vivimos soñando la idea. Dios también fue un producto de la naturaleza y fue al cielo. Luego en esta tierra, él dejó a su madre, la tierra, para que siga produciendo.

Nacimos en esta tierra, no sabemos producto de qué. Los seres nacen sin darse cuenta, hasta que tengan uso de su conciencia, se dan cuenta de quién es su madre, pero tardará años en saber la realidad de su origen. Dios, el ser supremo, también nació en esta tierra. Él creó la tierra, el sol, la luna y los demás seres de la naturaleza, estuvo, por lo menos, un año sin

²⁵ Mc Chapin 1970; 23.

REINA TORRES DE ARAÚZ

dar con la idea de la creación. El ser supremo creó los animales, pájaros. Existen los ríos, vientos, temporales, huracanes, vientos con agua, vientos con remolino. Allá arriba existen otras cosas: agua sagrada; también existe “jagua” de todos colores y cada uno tiene su perro como guardián. Todo lo creó Dios. Creó la tierra y árboles. En la tierra, Dios dejó su descendiente (Olouikipaler); también dejó los ángeles (Paliutur o Pabuitule). Los ángeles son los avisadores de la muerte y la compañía del ser natural, el guardián de los seres. Naché anda solo; si robamos escondido, creemos que andamos solos, pero siempre hay quien nos vigila.

También existe en esta tierra la madre general (Olocuatur). La madre de los ríos (Olonupalikili), quien nos da todo lo que es líquido. Oloelidiryai, Madre consejera, la consoladora de las almas tristes y malas, Oloyaili, Madre de la igualdad, que todo ve igual a nosotros y a los seres de la naturaleza.

Oloquepyai, jefe de los bálsamos; da nombres a los nuchus.

Olobankikiler, jefe de los ajíes pequeños lkarobantur, jefe de los leones, quien todo lo daña y perturba. Además confunde todo lo bueno y lo malo. Después, más allá del cielo existe todo parecido al color azul, donde no existe vida. Luego llegaremos donde están las estrellas, sitios dorados.



Una albina con su esposo e hijos mostrando la forma cómo disparar al monstruo que abate a la luna, en el mito del eclipse lunar. Bayano, 1976.

La tierra en que vivimos es como una totuma, en forma redonda; estamos dentro de ella. La morada de Dios está más allá del ciclo y de la tierra. Está encerrada tiene un camino en la entrada. Nunca podremos entrar vivos. Sólo entraremos en su morada en la hora de la muerte, nosotros mismos la abriremos. Tal como hemos nacido en forma natural.

Así es nuestro mundo. Al introducirnos encontraremos a los ocho ángeles (Paliutur), sentados en una esquina y en la otra esquina también hay ocho personas quienes se encargaron de anotar lo que hicimos en esta tierra. En un lado está la mesa; al lado, una dama (Olosoquikili), encargada de castigarnos por las faltas que hemos cometido (faltas pequeñas). Luego veremos un camino de las flores (Olotudaquiigar); camino de los oros (Oloaigpipigur-igar). Veremos un río donde existe agua bendita. Ella nos transforma nuestro espíritu para poder entrar en la morada eterna. También hay toda clases de flores como para distraer nuestra mente sin pensar más en la maldad; todos seremos iguales ante Dios. En este río también se bañó Dios. Este río tiene varios afluentes; uno de ellos, nunap coke, flores olorosas, donde se dio su último baño. Luego encontraremos un palo enramado, donde colgó su indumentaria. (las flores que menciona son las damas elegantes Olodiliyai; Manidil).

Llegaremos así a la morada eterna, donde existe la igualdad. Donde hay campanas de oro, banderas, todo es de oro.

La morada de Dios consiste en ocho pisos. Donde no existe más la muerte. Donde todo es gozar. Morada donde no existe la tristeza. Donde todo hay, sin pensar en necesidad de algo. Allí será el sueño eterno. Sólo verán esa morada las personas buenas, no podemos llegar enseguida a esa morada. Alrededor de esa morada está el parque del descanso, donde todo es de oro perfumado y los asientos maravillosos.

Allá en esta morada nos complacerá Dios por lo que hemos hecho de bien a los demás. Si hemos regalado, ayudando a nuestros prójimos todo eso, nosotros seremos complacidos”.

En la versión presentada por Iguainigdipipi, la explicación de la naturaleza de Dios, fluye naturalmente hacia el reintegro de los hombres a su reino, en ocasión de la muerte. Esto coincide en muchos aspectos con la versión de otros tradicionalistas Cunas recogidas por diferentes investiga-

dores:²⁶ Es siempre Nele Pailibier o Nele Pagliber quien describe el reino de los muertos.

Llama la atención en la versión aquí presentada, el evidente parecido con elementos harto divulgados del catolicismo. El cuadro del juicio final, donde aparece Dios rodeado de ocho personajes sagrados, nos recuerda vívidamente el símil católico, objeto de innumerables representaciones pictóricas.

Si comparamos con la versión recogida por el misionero- etnógrafo Fray Adrián de Santo Tomás, en el siglo XVII no podremos encontrar elementos comunes. Solamente la presencia del personaje oficiante en las ceremonias fúnebres, conocedor del canto sobre el Reino de los muertos, nos resulta familiar. Fray Adrián señala que el “mohan o hechicero está sentado en medio de los danzadores cantando al son de las sonajas y un tamboril un romance largo el cual contiene un itinerario que ha de hacer”. Pero el contenido es otro. En él no se ha introducido aún el elemento cristiano, pese a los esfuerzos del santo misionero. El reino de los muertos está relacionado con el lugar donde viven los gallinazos, pues estas aves de rapiña eran, para entonces, las que jugaban el papel preliminar en los procedimientos de enterramiento de los Cuna, al descarnar los cadáveres expuestos en barbacoas. A ello, sucedía el enterra-



Interior de la Ina-nega de Uala. Obsérvese la escritura pictográfica sobre balso.

26 Mc Chaplin 1970; 46.

PANAMÁ INDÍGENA

miento secundario de los huesos, que los deudos lavaban y perfumaban, en grandes tinajas, que se ubicaban en lugares secretos para evitar el saqueo, ya que allí se le ponía al muerto” “sus cuantas patenas y las cosas de estima que tenía”. La explicación mitológico que recogió Fray Adrián sobre el conocimiento que los indios tenían de este Reino de los muertos, donde estaban custodiados por los gallinazos es la siguiente:

“Esto lo enseñó según dice, una vieja habiéndosele muerto un hijo solo que tenía, fue tan grande su sentimiento que lloró por muchos días su muerte y estando un día haciendo sus lamentaciones ordinarias le habló un gallinazo y le dijo que por qué lloraba tanto, que su hijo no era muerto; que subiese sobre sus alas que la llevaría donde estaba. Ella por el deseo grande que tenía de velle, subió encima del gallinazo y el volando la llevó a la casa de los gallinazos donde vido a su hijo que estaba bailando con los demás y vido todo lo que hacían, que es todo lo que dije arriba. En el tiempo que estuvo en esta casa su hijo la tuvo muy escondida porque no la viese el cacique de los gallinazos y la enseñó el cantar que cantan ahora los moanes del itinerario y el orden que se había de hacer y ceremonias que se



Cementerio Cuna, San Blas.
Cada tumba es techada y provista de bancos y vajillas.

habían de observar, que son las que he referido para socorrer a las ánimas con casas y demás cosas necesarias, y le encargó mucho le enseñase todo ésto a las personas de toda la provincia, para que de ahí adelante hiciesen bien a las almas de la otra vida”.

Resulta entonces, comprensible el cambio ocurrido a causa de la influencia misionera cristiana. Incluso, y en relación con lo expuesto, es conveniente destacar que las prácticas fúnebres actuales difieren de las en boga a principios del siglo XVII. El enterramiento secundario ha sido reemplazado por el primario, como lo establece la iglesia católica.

Cuando 1749, el misionero mártir Jacobo Walburger, describe las costumbres de los Cuna, en referencia a la funebria señala ya la práctica del enterramiento primario, el cual lo hacían utilizando una canoa como ataúd. Sin embargo, la resistencia tradicional ante la práctica católica intrusiva, se hace patente en la siguiente observación de Walburger:

“Al instante les metió el Diabolo en sus cabezas un nuevo error que hasta entonces habían ignorado, pues decían que los que se entierran en la Iglesia han de resucitar y cargar sus huesos y carnes podridas, pero los que se entierran en el monte se van sólo con alma derecho al cielo”.²⁷

Los indios “sometidos a campana” adoptaron pronto la práctica de funebria propia del catolicismo; los rebeldes, durante algún tiempo seguirían aún con el sistema del enterramiento secundario. No solamente al Reino de Dios, se refieren las tradiciones Cuna. De ésto, indudablemente, emana la subsiguiente mitología, trazando un panorama, realmente místico, sobre sus orígenes. Una vez realizado el acto de creación, Dios envía una larga secuencia de héroes culturales a la tierra. Unos fracasan en sus cometidos, otros tienen éxito. Algunos otros, deberán comenzar de nuevo, pues los hombres se han degradado y caído en malas costumbres. Estos héroes culturales son en su mayoría masculinos, aunque la participación mitológica femenina se hace presente también y en personajes fundamentales. Por ejemplo, el ente mitológico MUU está presente en los orígenes. Es el principio femenino generador de vida. Es asimismo el espíritu del útero. El canto del parto, el MUU-Igala, es un canto a esta deidad y a su papel y función ginecológica.

²⁷ Walburger, J. 1749. Inédito.

PANAMÁ INDÍGENA

Asimismo, el origen de las plantas está vinculado mitológicamente a una mujer, Olonaguiguir, quien siguiendo el mandato de su Dios, Oba, habría modelado con barro los primeros árboles.²⁸ MUU Magiryai, “enseñó a fabricar las figuras de arcilla para usos domésticos: ollas, tinajas, asientos y mesas de barro, los cuales pintan graciosamente con savias de “abkitub” y “Kogasapi”.”²⁹

Sin duda alguna, uno de los héroes culturales que mayor huella dejaron en esta cultura fue Ibeorgun. Fue también enviado por Dios, y llegó en compañía de su hermana Olokikadiryai. En realidad, son muchas las variantes en cuanto a los detalles biográficos de Ibeorgun, llamado también lbelele. Su aparición entre los hombres, según los distintos tradicionalistas, es, a veces, en un disco de oro, otras, a la orilla de un río; aún en otras versiones, en la cumbre del Takarkuna, junto a un pequeño lago”.³⁰



Cuaderno con escritura pictográfica, referente a cantos ceremoniales. Bayano.

Lo coincidente en todas las versiones, es el papel civilizador que jugó este extraordinario personaje. Les enseñó las tecnologías imperantes entre los Cuna actualmente, comenzando por la construcción de la vivienda, Los hábitos de limpieza corporal y saneamiento ambiental. Es, asimismo, quien señala la for-

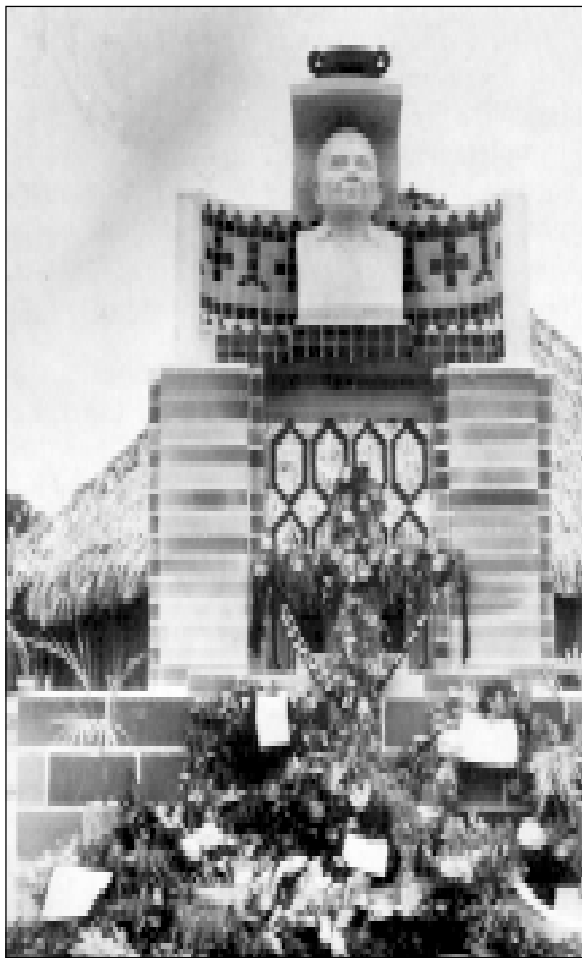
28 Alba, M. 1947; 24.

29 Reverte, J. 1968; 220.

30 Reverte, J. 1968; 220.

REINA TORRES DE ARAÚZ

ma como ha de realizarse la ceremonia de la pubertad femenina. “La hermana de lbeorgun llegó completamente vestida, con la argolla dorada en la nariz, collares de oro y plata, cuentas amarradas en los brazos y en las piernas, faldas, trapos para tapan la cabeza y molas. Ella enseñaba a las mujeres cómo vestirse. Las enseñaba a hacer hamacas, ollas de barro; a preparar la comida, la bebida; y a cuidar a los niños. De ella, las mujeres aprendieron a hacer huecos en las orejas y en las narices”. (Versión de Niga Kantule, 1969).³¹



Monumento a Nele
Kantule. San Blas.

31 Mc Chaphin 1970; 44.

PANAMÁ INDÍGENA

Después de la muerte o retirada de lbeorgun, llegan los grandes sabios o Neles, cuyos dictámenes resumen los distintos aspectos de la filosofía Cuna. La vida y acontecimientos de cada uno de ellos es objeto de minuciosa descripción y los tradicionalistas guardan en sus privilegiadas memorias este acontecimiento. En los Congresos Locales, constituyen a menudo el tema central de las disertaciones que tienen por finalidad recordar a los Cuna su obligación de seguir los preceptos establecidos por la tradición.

“El primer gran sabio antiguo con quien se inicia el origen de la filosofía indígena, se llama “Nele Tiegun, el segundo, Cubiler, el tercero, Pagl lbe; el cuarto, Palipiler; el quinto, Nele Sibú; el sexto Orkan o Olikana; el séptimo, Uakliper; el octavo Olonaquidir-yai (una mujer)”³²

El papel decisivo que los mitos, la historia tradicional oral juegan dentro del proceso de endoculturación Cuna, queda denotado en el “ethos” particularmente conservador y autodeterminación nativo de esta cultura.

Aún hoy, personajes de la historia tribal reciente como Inapaquiña, Nele Kantule, Simral Colman, son objeto de estudios biográficos que se difunden con propósitos ejemplarizantes. Entran, entonces, a formar parte de la larga serie de personajes, que a través del mito y de la historia tradicional, configuran la trama y urdimbre que da cuerpo y fuerza espiritual a la cultura Cuna.

32 Grabación de la autora. Inédito.

